



Mié
28
Mar
2012

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Si os mantenéis en mi palabra... conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:

«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os libraré de mis manos?».

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

«A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos libraré, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».

Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?».

Le respondieron:

«Así es, majestad».

Preguntó:

«Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino».

Nabucodonosor, entonces, dijo:

«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

Salmo

Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».

Le replicaron:

«Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre,

el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron:

«Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo:

«Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron:

«Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó:

«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

La primera lectura del libro de Daniel de este miércoles V de Cuaresma nos narra la sentencia a muerte que dictó el rey de Babilonia Nabucodonosor a tres hijos del pueblo Israel, Sidrac, Misac y Abdénago, por no adorar a la estatua del dios de Babilonia. Los tres se sometieron a las leyes del rey Nabucodonosor y eligieron el ser quemados antes que postrarse detrás de otro dios. Cuando estaban siendo quemados en el horno, el rey Nabucodonosor escuchó los cantos de Sidrac, Misac y Abdénago y vio como había alguien más en el horno.

En esta primera lectura de Daniel, Dios nos regala una preciosa verdad, la cual muchas veces no somos capaces de comprenderla: Dios no nos abandona en el sufrimiento. Cuando pasamos momentos de sufrimiento en nuestra vida, solemos pensar que Dios nos ha abandonado, que Dios no existe... Son pensamientos que nuestra cabeza, nuestra razón, produce para buscar una explicación a lo que estamos viviendo. La primera lectura no nos dice que si permaneces fieles a Dios, Él nos dará una explicación, sino que Dios está junto a nosotros cuando sufrimos, que no estamos solos, que Él nos acompaña, que Él nos entiende en nuestro sufrimiento. Dios es nuestro apoyo, nuestro bastón en medio del sufrimiento. Basta con no dejar paso, con parar los pensamientos que produce nuestra cabeza y dejar paso, en cambio, a la confianza, a la fe de Dios, el cual está a nuestro lado apoyándonos.

En el pasaje evangélico de hoy encontramos a Jesús tratando de explicarse frente a los judíos que habían creído en Él. Jesús les pide que permanezcan, que crean en su Palabra porque su Palabra contiene la Verdad que les hará libres. Son judíos que dudan todavía de Jesús, que lo han conocido en su materialidad, en su vida terrena, en lo que ha hecho. Pero ahí no se juega la fe. La fe se juega en el permanecer a pesar de no ver, de no comprender. La fe se juega en la capacidad de soportar la duda de si Jesús es quien dice ser.

Las lecturas de este miércoles nos invitan a permanecer en la fe de que Dios está a nuestro lado en el sufrimiento. Esta es la Verdad que nos hace libres. Todos tenemos la experiencia de sentirnos esclavos de nuestros propios sentimientos en el sufrimiento. Todos tenemos la experiencia de sentirnos superados por las dificultades. Todos tenemos la experiencia de haber perdido la paz cuando nos encontramos en momentos difíciles... En estos momentos, la Palabra de Dios, Jesús, viene como un torrente de agua a liberarnos de esta angustia, viene a sostenernos en la dificultad... La Palabra de Jesús nos dice: No temas, estoy contigo. Ten confianza, ten fe en que todo saldrá adelante.



Fray José Rafael Reyes González

Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)